



# Las angosturas de Ancoyacpunku y Muynapunku y ubicación de las tres últimas huakas del primer ceque del Qollasuyu

Artículos originales: ARQUEOLOGÍA

Recibido: 28/08/2021

Aprobado: 13/10/2021

Publicado: 11/05/2022

**Raúl Carreño-Collatupa**

*Grudec Ayar. Grupo para el desarrollo y la cultura Ayar*

*raulcarreno@ayar.org.pe*

## RESUMEN

La ubicación de la huaka Guamansai, perteneciente al primer ceque del Qollasuyu, era hasta ahora aún desconocida. Esto deriva del hecho de que fue buscada en el sitio denominado Angostura (Ancoyacpunku), en el límite de los distritos de San Jerónimo y Saylla, provincia del Cusco. Pero en el pasado hubo otro paraje llamado Angostura de Muyna, donde el escenario geomorfológico se ajusta mejor a la descripción cronística. Hay allí una roca-huaka que corresponde a la caracterización de Guamansai hecha por el cronista Polo de Ondegardo. Esto no altera la asignación de las dos siguientes huakas (Guayra y Mayu), por cuanto esta segunda Angostura es una zona ventosa también atravesada por el río Huatanay. En consecuencia, las tres últimas huakas del primer ceque del Qollasuyu estuvieron ubicadas en esta segunda Angostura (Muynapunku). De otro lado, se evidencia que este tipo de pasajes estrechos o punkus (pongos) tuvo un especial significado ritual y simbólico en tiempos precolombinos.

**PALABRAS CLAVE:** huaka, ceque, punku, Angostura, Ancoyacpunku, Muynapunku, Cuzco.

## The *angosturas* of Ancoyacpuncu and Muynapuncu and location of the last three huakas of the first ceque of Qollasuyu

### ABSTRACT

The location of huaka Guamansai, belonging to the first ceque of Qollasuyu, was until now still unknown. This derives from the fact that it was searched at the site called Angostura (Ancoyacpunku), on the border of San Jerónimo and Saylla districts, province of Cusco. But in the past there was another place called Angostura de Muyna, where the geomorphological setting better fits the chronicle description. There is here a rock-huaka that corresponds to the characterization of Guamansai made by the chronicler Polo de Ondegardo. This does not alter the assignment of the next two huakas (Guayra and Mayu), since this second Angostura is a windy area also crossed by the Huatanay River. Consequently, the last three huakas of the first ceque of Qollasuyu were located in this second Angostura (Muynapuncu). On the other hand, it is evident that this type of narrow passages or *puncus* (*punkus*, *pongos*) had a special ritual and symbolic meaning in pre-Columbian times.

**KEYWORDS:** huaka, ceque, punku, Angostura, Ancoyacpunku, Muynapunku, Cuzco.

La ubicación de Guamansau, séptima huaka del primer ceque del Qollasuyu, «sigue sin conocerse», según el acucioso trabajo de Bauer (2000: 113). Colateralmente, las siguientes dos y últimas huakas de mismo ceque (Guayra y Mayu) fueron determinadas de manera genérica, refiriéndolas al cañón hasta hoy conocido como Angostura, estrecho pasaje por donde discurre el río Huatanay. Las características geomorfológicas de esta Angostura no se prestan para respaldar la descripción cronística de dicho santuario. La ausencia de una roca que corresponda a la caracterización cronística de Guamansau en este punto, lo moderado de los vientos que corren por este paso y un detallado análisis etnohistórico, geomorfológico y toponímico, nos llevan a afirmar que las tres últimas huakas del primer ceque del Qollasuyu en realidad se ubicaban algunos kilómetros aguas abajo, en el sitio de Raqch'i, entre Oropesa y Huacarpay, donde existe otro lugar que en el pasado también era llamado Angostura, y que presenta indicios más plausibles para ubicar allí tales huakas.

### **Raqch'i de Oropesa y la cuenca de Muyna-Huacarpay: algunos antecedentes históricos**

La pequeña meseta volcánica de Raqch'i o Racchi (en realidad, los restos de un antiguo volcán), que separa las cuencas de Oropesa y de Muyna-Huacarpay, tuvo especial relevancia en tiempos prehispánicos. Allí y en la cuenca lacustre alledaña se asientan, entre otros, los grandes conjuntos de Pikillaqta, principal ciudad huari de la región, y Choqepujyo, importante centro administrativo de por lo menos tres culturas del Intermedio Tardío y el Tardío, pues McEwan (1984: 13-14) da cuenta de vestigios de las culturas Chanapata, Lucre y Qotakalli. Esta zona constituía el «área nuclear de la etnia pinagua», determinada por Espinoza (1974: 160) a partir de la información del visitador Diego de Porres de 1571. Los Pinagua, que mantuvieron su vigencia hasta tiempos virreinales, constituían la mitad urinsaya de reino de los

Ayarmacas; los títulos de propiedad de la actual comunidad campesina de ese nombre «datan de la visita que realizó fray Domingo de Cabrera Lartaún [...] en 1655» y de la composición de tierras llevada a cabo por el capitán Francisco de Loayza y Castilla, encomendero de los indios muynas (Rostworowski 2005: 244). Siguiendo lo dicho por Guaman Poma, se afirma que los pinagua «fueron los primeros incas en la zona del Cuzco, que estaban reputados como hijos del Sol y que su paqarina o lugar de origen la tenían fijada de igual manera en Tamputoco» (Espinoza 1974: 158). En efecto, Guamán Poma (1980 [c.1615]: 79-80) afirma que los Tocay Capac y Pinau Capac (reyes de los Ayarmacas y los Pinaguas, respectivamente, cuyos núcleos o capitales estaban en esta zona de Raqch'i-Muyna) constituyeron una estirpe real anterior a la que inició Manqo Qhapaq (Manco Capac), y que «se acabó esta generación y casta» al llegar los hermanos Ayar desde Paqariqtambo, que originalmente provenían de la meseta del Collao. Al iniciarse el reinado del séptimo Inka, Yahuar Huaqqa, ocurrió la revuelta de los sinchis de Muyna y Pinagua (Rostworowski 2011: 58), a la que sucedieron otras durante el gobierno del octavo Inka, Huiraqocha. Tras una larga resistencia, estos señoríos fueron finalmente sometidos por el inka Pachakuteq.

Aparte una tesis universitaria de Quispe y Fernández (2016) sobre sus estructuras funerarias, la meseta de Raqch'i no ha sido objeto de estudios arqueológicos específicos, a pesar de la existencia de numerosos adoratorios o huakas configuradas como montículos, de contextos funerarios en acantilados y de por lo menos dos expresiones rupestres muy significativas: un gran petroglifo escultórico y los que serían los famosos cóndores mandados pintar (figura 1), según Garcilaso, por el Inka Huiraqocha para conmemorar su victoria sobre los chancas, y que habrían sido «redescubiertos» por el arqueólogo Jhon Valencia (2009)<sup>2</sup>. Cabe destacar que la mayor parte de este panel rupestre fue recubierto con un embaudnado de barro, muy probablemente como parte de las campañas de extirpación de idolatrías.<sup>3</sup>

1 Como ocurre tan a menudo, el topónimo Raqch'i (forma que mejor corresponde a la fonética real) aparece escrito de diversas maneras: Racchi, Rajchi, Rajch'i... Lo mismo ocurre, por ejemplo, con Paqariqt'anpu que es aludido como Pacariqtambo, Pacarectambo, Pacariqtampo...

2 El corto resumen sobre los «cóndores de Wiracocha» fue presentado por su autor hasta en tres oportunidades a distintos certámenes realizados en 2006, 2009 y 2011. No se conoce la ponencia completa.

3 Parte de esta cubierta de barro fue raspada por alguien para poner al descubierto una porción de un panel de pintura blanca, dándole adrede una forma de ave acurrucada (que, según la noticia de Garcilaso, sería el cóndor vencido representando a Yahuar Huaqqa).



Fig. 1. Los supuestos «cóndores de Huiraqocha», pinturas rupestres que en realidad representan un estandarte y parte de un pictograma de carácter posiblemente funerario

De otro lado, se conoce como Muyna<sup>4</sup> o Moina a la cuenca lacustre situada entre los distritos de Lucre y Oropesa; de cuyos cinco espejos de agua, el más grande se llama Huacarpay o Muyna. Estos humedales son los restos de una laguna mayor, formada du-

rante el Pleistoceno, cuando el volcán Rumicolca represó el río Huatanay. Como se indicó, alrededor de este sistema lacustre existen varios conjuntos arqueológicos de diferentes horizontes o períodos: Pikillaqta (Huari), los principales de la etnia Lucre, de los K'illke e, incluso, de la cultura Chanapata, la segunda más antigua del Cusco después de Markavalle.

### Las tres huakas en cuestión

En la relación de las huakas y ceques del Cuzco de Polo de Ondegardo<sup>5</sup>, que aparece en la posterior re-

A la izquierda se ubica la única figura pintada en rojo y blanco que no fue tapada con barro, y que, sin lugar a dudas, es un estandarte, en forma romboidal, aunque la interpretación dada por los «redescubridores» señala que sería el cóndor erguido, es decir el que representa al vencedor Huiraqocha. Resulta incontrovertible que el «cóndor» blanco (o, más bien, la silueta raspada *ex profeso* con esa forma) es parte de una figura más grande que permanece oculta por la costra de barro y que no es ornitomorfa. Todo indica que se trata de un panel de pinturas, por lo menos de dos colores, rojo y blanco (es probable que también haya trazos en negro), con figuras escutiformes y estandartes correspondientes a contextos funerarios inka, del mismo tipo que los hallados en el llamado Valle Sagrado, entre Urubamba y Páchar, en los dos sitios llamados Banderayoq, ubicados en Calca, y del que, según Guamán Poma, sería un retrato de Manqo Inka, cerca de Ollantaytambo. Estas pictografías asociadas a tumbas inkas han sido ampliamente estudiadas por Hostnig (2006, 2012, 2017). Con relación a estos «cóndores» de Huiraqocha, puede afirmarse que no son tales y que la noticia de Garcilaso sería una más de entre sus varias referencias dudosas.

4 En documentos legales y cronísticos de la época colonial el nombre aparece con diferentes grafías: Muyna, Mohina, Muina, Moena, etc.

5 Aun cuando el manuscrito de Polo de Ondegardo se ha extraviado, asumimos que él es autor de dicha relación, basados sobre la indiscutible alusión de Santillán: «como pocos días ha que por industria y diligencia loable del licenciado Polo, se descubrió en el Cuzco una grand suma destas guacas, a quien adoraban por dioses; con lo cual se ha tomado principio para darle a entender el engaño y vanidad que en ello hay, como se vera por la «Relacion» que sobrello tiene fecha el dicho licenciado Polo, y por esto no se refiere aqui mas en particular» (Santillán 1879 [1563]: 33-34). El mismo Polo alude dos veces a su trabajo, la primera en el Informe dirigido al licenciado Brivesca

copilación hecha por Cobo, revisada ulteriormente por Rowe por comparación con el manuscrito que él considera original, estas tres huakas son descritas así (Rowe 1981: 234)<sup>6</sup>:

[Co1-7] la setima, Guamansau; era una piedra grande, que estaua encima de un cerro junto a la angostura. A esta Guaca sacrificauan todas las familias por las fuerças del inca, y ofrecianle ropa pequeña, oro, y plata.

[Co1-8] la otaua; Guayra, es una quebrada de la angostura, a donde contauan que se metia el viento; hacianle sacrificio quando sopluan recios vientos.

[Co1-9] la nona, y ultima deste ceque se decía, Mayu, es un rio que corre por la angostura: sacrificauanle en ciertos tiempos del año en agradecimiento porque venia por la ciudad del Cuzco.<sup>7</sup>

Se ve que estas tres huakas tienen en común la referencia, sin mayor detalle, a «la angostura».

### Los punkus o angosturas

El término kechua y aymara *punku*, además de significar puerta, en su generalizada forma actual *pongo* alude a gargantas, desfiladeros, o, en su modo más característico, a los estrechos y turbulentos pasos que los ríos abren para atravesar transversalmente una cordillera o un espolón orográfico. Los ejemplares más grandes y famosos de esta última categoría son los pongos<sup>8</sup> de Mainique, Manseriche, Rentena,

con fecha 12 de diciembre de 1561, y en el escrito dirigido al virrey Toledo, fechado el 26 de junio de 1571.

6 Un comentario sobre el supuesto manuscrito original de Cobo. Dice Rowe que lo encontró Hamilton en la biblioteca Capitular Colombina de Sevilla en 1974. Pero en 1804, Cavanilles (1804: 127) afirmaba que el historiador y americanista Juan Bautista Muñoz (1745-1799) lo había descubierto «en la Biblioteca pública san Acasio, propia de la ciudad de Sevilla», detallando que «La copia que de esta obra sacó el difunto Muñoz existe hoy día en el Real archivo de la Secretaría de Gracia y Justicia de Indias» de la misma Sevilla ¿Cuál fue el manuscrito redescubierto por Hamilton?

7 Entre las transcripciones del listado de ceques de Rowe (1981:234), Jiménez de la Espada (1893:32) y Urteaga (1917:26) hay mínimas diferencias; además de la modernización de la escritura hecha por el segundo, sólo en el nombre de la séptima huaka hay una ligera semejanza: *Guamansau* en los dos primeros y *Guamansari* en Urteaga.

8 Es muy probable que el actual *pongo* derive del aymara, por cuanto en los primeros diccionarios kechuas puerta es consignada como «puncu», mientras que los diccionarios aymaras de Bertonio (1612:

Coñec, de Aguirre, el Boquerón del Padre Abad y el Cañón del Pato. En términos generales, los *punkus* o pongos corresponden a tramos fluviales cortos y angostos, lo cual los distingue de los cañones, que implican tramos mucho más largos. En geomorfología, el término preciso para estos accidentes, derivado del francés, es cluse o clis.

Debido a su especial configuración, los *punkus* o pongos eran a menudo considerados como lugares sagrados. Ochoa (2017: 95) sugiere que estos lugares tenían «una fuerte impronta simbólica y religiosa». Cruz (2006: 38) señala que en la región boliviana de Potosí los *punkus* «no son únicamente referentes geográficos, ellos marcan un hito importante en las diferentes etapas de circulación de la gente», siendo objeto de ceremonias como el *ch'alla*. Igualmente, Cruz agrega que «punku es utilizado para designar aquellos relieves diferenciados desde los cuales parten caminos».

### Angostura de Ancoyacpunku

Son necesarias algunas precisiones sobre la morfología del valle del Huatanay para entender el tema de las Angosturas y su importancia etnohistórica y arqueológica. Durante buena parte del Pleistoceno, la cuenca o valle del Huatanay fue el lecho de un conjunto lacustre dividido en tres cubetas: la de Cusco (lago Morkill, asiento de la ciudad actual), la de Saylla-Oropesa y la de Lucre-Huacarpay o Muyna (figura 2). El límite entre las dos primeras cubetas es el pasaje hasta hoy denominado simplemente Angostura (que en adelante llamaremos de San Jerónimo-Saylla o Ancoyacpunku), mientras que entre la segunda y la tercera está el paso de Raqch'i-Tongobamba, que constituye la antiguamente denominada Angostura de Muyna, nombre hoy completamente ignorado.

La búsqueda del emplazamiento de estas tres huakas partía del supuesto de que el sitio mencionado como Angostura era el de San Jerónimo-Saylla (figura 3), o Ancoyacpunku, lugar más o menos ventoso por el que discurre el río Huatanay, lo que justificaría la ubicación de las huakas Guayra y Mayu, pero no la de Guamansau, por cuanto no hay allí elementos

388) aparece como «ponco» y en el de Torres Rubio (1616: f60) en ambas versiones: «puncu, ponco».



Fig. 2. Ubicación de las dos Angosturas en el valle del Huatanay.



Fig. 3. Ancoyacpunku y la casa-hacienda de Angostura.

haber tenido funciones religiosas sino meramente administrativas, de vigilancia y de almacenamiento (Huaycochea 1994: 252; Carreño, 2005: 49). Cerca de esta Angostura, conocida por una hermosa, antigua y hoy en ruinas casa-hacienda, construida sobre un andén vecino al Qhapaq Ñan del Qollasuyu, hay un paraje llamado Condorpata, donde no hay farallones rocosos. Tal topónimo contribuyó a la confusión sobre la ubicación de las huakas en cuestión, debido a que existen varios textos que mencionan como referencia de ubicación de estas huakas un sitio con el prefijo Kuntur o Cónдор (como Kunturqaqa, Kunturorqo, Kuntursenqa o simplemente El Cónдор) que, en realidad, corresponde al macizo donde se ubica

fisiográficos que coincidan con la descripción de esa huaka como «una piedra grande».

Ancoyacpunku paisajísticamente no es muy relevante; tampoco tiene una constitución rocosa especial como para constituir una huaka. Abundan allí sedimentos cuaternarios de origen lacustre y fluvial (Formación San Sebastián del Pleistoceno) y sus laderas están constituidas por rocas sedimentarias (areniscas y lutitas del grupo San Jerónimo, del Eoceno-Oligoceno), conformando una morfología más bien anodina. En el flanco sur se halla el conjunto arqueológico de Silkinchani, con probada ocupación k'illke e inka (Mormontoy 1995: 92-93); al frente, sobre la margen izquierda de la misma quebrada, existe otro pequeño conjunto arqueológico, Qontaymoqo. Todas estas construcciones no presentan indicios de

la segunda Angostura, varios kilómetros aguas abajo del Huatanay.

Cabe mencionar que cuando las huakas de los ceques están relacionadas a formaciones rocosas, éstas corresponden, casi siempre, a calizas del grupo Yuncaypata del Cretácico o, en mucha menor medida, a rocas volcánicas andesíticas de la formación Rumicolca del Plio-Pleistoceno. Esta elección se debe a que tanto las rocas calcáreas como las andesitas forman relieves laterales empinados o adquieren formas extrañas y llamativas gracias a la erosión química y eólica. Las raras veces en que las huakas están relacionadas a rocas sedimentarias del grupo San Jerónimo se dan cuando los estratos de esta unidad geológica son verticales a subverticales, dando lugar a relieves

dentados. En la Angostura de San Jerónimo-Saylla no se dan estas características.

Las referencias etnohistóricas e históricas a este paso son abundantes. Cobo (1893 [1653]: 127) se refiere a él como «la angostura que llamaban Ancoyacpuncu», uno de los términos del señorío de Manqo Qhapaq, «primer rey de los Incas». Molina «el cuzqueño» (1913 [1576]: 138), al describir la fiesta inka de la Citua, celebrada en agosto para expulsar «enfermedades, desastres, y desdichas y peligros», reseña así el itinerario de uno de los escuadrones que salían del Cusco hacia los cuatro suyos: «saviendo (saliendo) los que estaban para Collasuyo con gran ímpetu hasta la angostura de Acoyapongo, que sera dos leguas del Cuzco pequeñas; e yban dando bozes diciendo salga el mal fuera. Llevaban estas voces las jentes de Hurin Cuzco, y allí los entregaban a los metimas de Huayparya que ellos las entregaban a los mismos de Antahuaylla, y los mitimas de Antahuaylla los entregaban a los metimas de Huaraypacha y ellos la llevaban hasta el río de Quiquisana y allí se bañaban ellos y las armas que llevaban». <sup>9</sup> Esto indicaría que la angostura de Ancoyacpuncu tuvo cierta importancia ritual.

Más adelante, el topónimo (y nombre de la hacienda vecina) mantuvo su vigencia, como lo muestra una carta del 12 de abril de 1780 dirigida al visitador Areche, donde el obispo Juan Manuel Moscoso menciona la Angostura de San Jerónimo-Saylla como «territorio suburbio de esta ciudad», donde funcionaba un puesto de aduana, cuyo «aduanista» es denunciado por el prelado como autor de «inicuas» exacciones contra los indios, por lo que sugería que en lugar de porcentajes tales funcionarios deberían recibir un salario fijo (Huerto, 2017 v.2: 120). Durante la Gran Rebelión de Túpac Amaru, al igual que en el pasado, esta Angostura fue un punto clave para la defensa del Cusco siendo escenario de varias escaramuzas y batallas cuando el líder rebelde pretendía invadir la ciudad; así es mencionada en varios documentos (Huerto 2017, v.1: 154, 162; v.3: 123, 279, 310, 455): «cuya anticipada noticia y la que comunicó D.

José Gomez, cura del pueblo de Oropesa, sirvió para expedir con presteza el destacamento que salió á su oposición al sitio de la Angostura, donde se logró la famosa función de Sailla, con que se le cortaron al rebelde sus primeras ideas de entrar por allí á esta ciudad»; «con la gente que se hallaba en el pueblo de San Jerónimo con D. Pedro Concha, para que embarazase el rebelde la entrada por la parte llana que se nombra la angostura, dos leguas y media de esta ciudad, en cuya inmediación se hallaba el atrevido insurgente para llegar á invadir los dos pueblos de San Jerónimo y San Sebastian»; «el Comandante Valcárcel con la tropa que salió ayer, sorprendió a los enemigos acampados al otro lado de la Angostura, dos y media leguas distante de esta capital»<sup>10</sup>; «Tanto aprovechó la censura publicada por el Sr. Obispo que ha repetido el efecto en el sitio de Saylla, junto al lugar que llaman la Angostura»<sup>11</sup>; «dizen que en la Angostura han muerto 150 y tantos Yndios, en Saylla otros tantos»<sup>12</sup>; «Al salir del callejón de la angostura en una pampa que allí se vé a la falda del cerro, al lado de Ocororo, se nos presentaron como mil quinientos indios rebeldes»<sup>13</sup>.

### Angostura de Muynapunku

Los tres elementos conjugados (roca, viento, río) son en cambio más conspicuos e identificables en un lugar vecino al pueblo de Oropesa, situado a unos doce kilómetros aguas abajo y al ESE de Ancoyacpuncu, en el mismo valle del Huatanay, y que antiguamente era también llamado Angostura o, más específicamente Angostura de Muyna (figura 4). Aquí la morfología de los riscos situados sobre la margen izquierda es más vistosa y hay una mayor incidencia de vientos, al punto que la colina más elevada se llama Huayranaorqo (cerro donde se ventea), de la cual forma parte el peñascal conocido como Kunturqaqa o Kuntuorqo (Cuntur-Urco), donde están las pinturas

<sup>9</sup> La edición de Urteaga (Molina 1916: 38), además de poner Acoyapongo (separado), varía algunos nombres: Huyparga, Huayraypacha, río de Quiquijana. La de 2010, a cargo de Paloma Jiménez, coincide mayormente con la de Thayer de 1913. Huayparya o Huyparga, corresponde, sin duda a Huacarpay, mientras que Quiquisana o Quiquijana es la actual Quiquijana.

<sup>10</sup> Carta del Ilustrísimo Señor Obispo del Cuzco al Ilustrísimo Señor Visitador General Don José Antonio de Areche, 3 de enero 1781.

<sup>11</sup> Relación de las alteraciones de los Pueblos de las Quebradas inmediatas a la Ciudad del Cuzco, 10 de enero 1781

<sup>12</sup> Carta del cura José de Maruri dirigida a los curacas Chuquihuanca sobre la situación de Túpac Amaru, 18 de enero de 1781.

<sup>13</sup> Carta de Faustino Rivero, cura de San Sebastián, al Ilustrísimo señor doctor do Juan Manuel de Moscoso y Peralta, obispo del Cuzco, 2 de enero 1781.



Fig. 4. La Angostura de Muyna (Muynapunku).

rupestres de los pretendidos cóndores rupestres de Huiraqocha.

La denominación de este lugar es ratificada por varios cronistas que se refieren a la angostura o angosturas de Mohina, Moyna o Muyna. Así, Cieza de León (1553: f112) indica «que saliendo del Cuzco por el camino real de Collasuyo se va hasta llegar a las angosturas de Mohina, quedando a la siniestra los aposentos de Quispicanche». Vázquez de Espinoza (1948 [1627]: 534) menciona que el «Inga Viracocha octavo Rey de los Ingas, después de auida la victoria de los Chancas siendo su padre viuo y retirado, por su orden en las casas Reales que le mando edificar en las Angosturas de Muyna», mientras que Garcilaso (1609: f99), al relatar la pretendida huida de Yahuar Huaqay hacia el Qollasuyu, señala que el inka fue «hasta la angostura que llaman de Muyna, que esta cinco leguas al sur de la ciudad...» y que su hijo Huiraqocha, persiguiéndolo, «lo alcanço en la angostura de Muyna, que aun no auia salido de aquel puesto». Capítulos más adelante, en el pacto de abdicación, dice que «con este acuerdo traçaron luego una casa real, entre el angostura de Muyna, y Quespicancha en vn sitio ameno...» (Garcilaso 1609: 119), destinada al asilo de Yahuar Huaqay. A fines del siglo XVIII, el naturalista Tadeus Haënke (1901: 301) mencionaba «una laguna que llaman la Mohina», ratificando la permanencia del limnónimo que, en la actualidad, es ya muy poco usado, prefiriéndose el nombre de Huacarpay.

En la información presentada al licenciado Diego de Torres, Visitador General de la provincia de Collasuyo, se incluye la cédula de donación de las tierras de Pinagua a Diego Maldonado emitida en 1539,

y donde se consigna que este «asiento que se llama Pinagua un asiento y estancia do al presente tenéis vuestros puercos, ques dende la angostura de Muyna para abajo» (en Espinoza Soriano, 1974: 179).

La existencia y denominación de esta Angostura de Muyna está pues suficientemente probada. Pero el nombre como tal es el que le daban los españoles; es probable que los inkas hayan usado un equivalente kechua. Tomando el ejemplo de Ancoyacpunku, a pesar de que no se ha hallado una referencia específica al respecto, se podría aventurar que esta angostura se llamó Muynapunku o, en forma españolizada, Muynapongo o Moynapongo. Aunque no como topónimo sino como antropónimo, este nombre aparece en las crónicas de Sarmiento de Gamboa, Cobo y Cabello Valboa, aludiendo a un jefe o *sinchi* llamado Muyna Poncu o Muyna Pongo o Moynapongo. Dice Sarmiento (1965 [1572]: 223): «Este Inga Roca, aunque al principio de su ingazgo mostro brios y valor, porque conquistó con gran violencia y crueldad a los pueblos llamados Muyna y Pinagua, cuatro leguas poco mas del Cuzco al susueste, y mato a sus cinchis Muyna Pongo y Uamantopa». Cabello Valboa (1951 [1586]: 293) señala que lo primero que hizo el príncipe heredero Yaguarguaca (o su hermano Veca Queroa, el texto de este cronista resulta obscuro en este y otros puntos), hijo del reinante Inka Roqa, «fue conquistar á Moyna y sus contornos, y prendió á sus naturales poseedores Moynapongo, y Guamantopa, de lo qual el padre Yngaruca recibió grandissimo contento». Cobo (1892 [1653]: 146) escribe al respecto: «Comenzaron su conquista por el valle de Moyna que dista cuatro leguas del Cuzco y no estaba sujeto al Inka. Vinieron á batalla con los señores dél, y aunque

hicieron ellos el deber, salieron victoriosos los hijos del Inka. Prendieron al cacique llamado Moina y a otro señor de un lugar que se decía Caytomarca».

Cobo no menciona el sufijo *pongo* o *puncu* (que no aparece en la onomástica inka y preinka sino solo en su toponimia) pero sí alude a Moina como «valle» y como «cacique», lo cual ratifica que para los pinaguas, ayarmacas y otros pueblos de esa zona, el nombre de su jefe, reyezuelo o cacique era genérico, no una nominación onomástica en sí sino una suerte de título que aludía a su señorío o ámbito geográfico sobre el cual reinaba. En tal sentido, cuando se citaba a un cacique llamado Moina o Moynapongo, no se hablaba de un personaje específico sino de un título genérico otorgado al jefe o *sinchi* del territorio situado alrededor de esta angostura de Raqch'i-Tongobamba, que seguramente tenía ese nombre de Muynapunku (Muynapongo).

Las diversas referencias geográficas aludidas en distintas crónicas coinciden plenamente con la toponimia y la geografía de la zona, como ocurre, por ejemplo, con Qespikancha (hoy Quispicanchi), una antigua hacienda que en el virreinato perteneció a los marqueses de Valleumbroso y que comprendía el actual parque arqueológico de Tipón. En cuanto a los aposentos reales del depuesto Yahuar Huaqay de la versión garcilasiana, es probable que se refieran al conjunto arqueológico de Choqepujyo, ubicado unos dos kilómetros al sureste del panel rupestre de Kunturqaqa<sup>14</sup>.

Todos estos sitios se encuentran a varios kilómetros pasando la Angostura de San Jerónimo-Saylla o Ancoyacpunku, lo cual confirma que cuando se hablaba de «angostura» (al menos en ciertos casos específicos como el de las huakas que nos ocupan) se referían a la de Raqch'i-Tongobamba y no a la anterior. Esto es confirmado por las referencias de distancias dadas, entre otros, por Polo de Ondegardo, Garcilaso y Sarmiento de Gamboa. Para la Angostura de Ancoyacpunku, Polo de Ondegardo, en la edición de Urteaga (1917 [1571]: 93), señala que «des-

de Sanctana que es en Carmenga, donde empieza el Cuzco que hasta el angostura puede haber tres leguas poco más o menos», mientras que la edición de Jiménez de la Espada (1872 [1571]: 77) apunta «que dende la yglesia de Santa Ana que es la Parrochia de Carmenga donde empieza el Cuzco, que puede aver tres leguas a my parecer...». Las tres leguas corresponden casi exactamente a los 16 kilómetros en línea recta que hay entre Santa Ana (la antigua Carmenca) y esta primera Angostura. Por su lado, las cinco leguas estimadas por Garcilaso para Muyna, y confirmadas por las «5 leguas pequeñas» consignadas por Sarmiento de Gamboa (2018 [1572]: 192) o las «cuatro leguas del Cuzco» hasta el «valle de Moina» que indica Cobo (1892 [1653]: 146), coinciden con los aproximadamente 22 kilómetros que hay entre Cusco y Huacarpay, es decir la segunda Angostura o Muynapunku.

### Geología de la Angostura de Raqch'i o Muynapunku

La parte sur de este pasaje, margen derecha del río Huatanay, está constituida por conos fluvio-aluviales cuaternarios y por colinas de suave pendiente donde afloran rocas del grupo San Jerónimo del Eoceno-Oligoceno. El flanco norte, muy abrupto, corresponde a una meseta volcánica, producto de un ciclo de erupciones fisurales que represaron el río Huatanay, formando una laguna que, milenios después, se desaguó cuando el río se abrió paso hacia el río Vilcanota por el contacto entre las lavas solidificadas y las acumulaciones sedimentarias de la margen derecha. No se conoce la edad del volcán de Raqch'i-Tongobamba, pero sí la de los vecinos de Rumicolca y Huambutío, datados por el método de K/Ar en  $0.59 \pm 0.25$  y  $<0.7$  millones de años, respectivamente (Kaneoka y Guevara 1984: 236; Bonhomme *et al.* 1988: 181). Por ser todos ellos parte del vulcanismo Plio-Pleistocénico que originó la llamada Formación Rumicolca (Méndivil y Dávila, 1994: 67), puede considerarse que el volcán de Raqch'i-Tongobamba tiene una edad de entre 350,000 y 650,000 años. La roca está tipificada como una andesita shoshonítica de color gris. Los afloramientos están cubiertos por una delgada pátina rojiza de intemperismo derivado de la oxidación de hornblendas y de la cloritización de biotitas.

<sup>14</sup> A pesar de su aparente similitud con el patrón arquitectónico de la cercana y famosa ciudad de Pikillaqta, principal centro administrativo regional huari en Cuzco, los fechados y estudios realizados por McEwan *et al.* (1995: 15; 2005: 259) probaron que la arquitectura inka es allí minoritaria y «opacada del todo por los gigantescos recintos» del Intermedio Tardío, demostrando que Choqepujyo comenzó a edificarse alrededor del año 1000 d.C., es decir tras el colapso del imperio Huari.



Fig. 5. Las tres posibles alternativas de ubicación de la huaka Guamansai (Imagen de base GoogleEarth).

### El viento y la huaka Guayra<sup>15</sup>

La primera Angostura de Saylla-San Jerónimo, o Ancoyacpunku, es un lugar más o menos ventoso, mayormente en las tardes, pero no en extremo. Esto se debe a que se trata de un paso que comunica dos amplias cuencas entre las cuales los movimientos de masas de aire no son muy acentuados, en razón de que sus diferenciales térmico y altitudinal no son muy contrastados.

Debido a que en Muyna confluyen tres valles con desniveles que llegan a superar los 1600 metros, los diferenciales térmicos son mucho más pronunciados, generando continuos desplazamientos de masas de aire con distintas temperaturas, lo cual da origen a

vientos fuertes y cruzados durante buena parte del día. A esto se suma el efecto de las lagunas y humedales, que actúan como un radiador que almacena e irradia calor, atrayendo masas de aire frío hacia abajo. En consecuencia, toda la zona de esta segunda Angostura de Muynapunku es mucho más ventosa, al punto que, como ya indicamos, la cima más alta de la meseta se llama Huayranaorqo (cerro ventoso o colina donde se ventea). Todos estos factores hacen que la alternativa de ubicación de la huaka Guayra en este pasaje sea más razonable y justificada.

### La huaka Mayu y el Huatanay

Bauer señala que la huaka denominada Mayu corresponde al río Huatanay<sup>16</sup>, lo cual es indiscutible; sin embargo, no puede admitirse que todo el río, con sus más de 40 kilómetros de longitud, fuese una huaka, por lo que se considera que sólo un tramo fluvial con características especiales podía ser elevado a tal categoría. Ya se indicó que el entorno paisajístico de la primera Angostura es más o menos banal; en cambio, en esta segunda las elevaciones de la margen izquierda son, por decirlo de algún modo, más espectaculares, debido a lo escabroso de su relieve y por el tipo de roca aflorante. La implantación de tumbas

15 Una digresión sobre las huakas Guayra: entre las más de 300 huakas del sistema de ceques del Cuzco, tres se refieren al viento; además de la del Qollasuyu que nos ocupa, están Guayra [Ch-6: 4], cuarta huaka del sexto ceque, y Guayrangallay, séptima huaka del segundo ceque [Ch-6: 4], ambas del Chinchaysuyu. Bauer (2000: 161) plantea que la primera (que «estaua en la puerta de cajana; en ella se hacia sacrificio al viento para que no hiciere daño: y estaua hecho un boyo, en que se enterrauan los sacrificios») corresponde a la Guayraguaca de la lista de Albornoz (en Duviols, 1967: 26). Pensamos que esto correspondería más bien a Guayrangallay, nombre que Bauer (2000: 210) descompone en «wayra» y «qaylla», obteniendo «cerca del viento», lo cual no tiene mucho sentido. Creemos que en realidad «qallay» deriva o es una distorsión del verbo «qallariy o qallarini» (iniciar) y que la traducción correcta de Guayrangallay es «donde se inicia o nace el viento», lo cual es más compatible con la Guayraguaca de Albornoz (en Duviols, 1967: 26): «agujero en la fortaleza de donde dizen sale el viento». No resulta muy lógico asociar la cantera «que esta encima de la fortaleza, en la qual hacian sacrificios por diuersos respetos» (en Rowe 1981: 225) con una huaka que tiene una denominación relacionada con el viento.

16 El hidrónimo Huatanay podría ser posterior; este río tuvo, al parecer, otro nombre; así, Molina «el cusqueño» (1913 [1576]: 172) indica que «En el Cuzco, por medio do, passa un río pequeño llamado Capimayo y Guacapancomayo».

en los farellones<sup>17</sup>, los numerosos montículos-adoratorio erigidos en la meseta adyacente (incluyendo el que contiene un gran petroglifo) contribuirían a otorgar un carácter sacro al menos a una parte de esta formación geológica, respaldando así la propuesta de considerar este tramo como la huaka Mayu.

### La huaka Guamansau

Como hipótesis de entrada planteamos tres alternativas para su posible emplazamiento (figura 5):

- El montículo-adoratorio con el ya mencionado petroglifo
- La cima del Huayranaorqo o Kunturqaqa
- La capilla de la Santísima Cruz de Raqch'i

La primera atañe al gran petroglifo escultórico, situado a unos 200 metros al este de la capilla, dinamitado hace décadas por huaqueros (figura 6), y que formaba parte de uno de los muchos adoratorios que hay en la meseta. Este petrograbado, muy probablemente preinka, presenta bajorrelieves de surcos muy gruesos y redondeados de hasta 12 mm de hondura y 22 mm de ancho, con una trama entrecruzada y, cerca del borde inferior, una figura serpentiforme de surco algo más delgado (Carreño 2013 [en línea]; Carreño 2019: 21). Estos petrograbados escultóricos son muy raros en medios altoandinos; ejemplares similares, y en mayor número, sólo se hallan en el cercano sitio de Torrekunka, frente a Huambutío, con la particularidad de haber sido cortados e integrados a montículos o apachetas con fines posiblemente ce-

17 Estas tumbas (probablemente del Tardío) ocupan casi todas estrechas anfractuosidades naturales o grietas a manera de canales sub-verticales, producto ya sea de la separación de bloques durante el enfriamiento de las lavas o del desgajamiento de bloques prismáticos, gracias a lo que en Geología se denomina «disyunción columnar» (en este caso poco desarrollada pero suficiente como para formar huecos alargados), algo común en rocas volcánicas. Por la misma estrechez de estas oquedades, las tumbas son pequeñas, superpuestas y de estructura muy simple. En las cercanías hay otras constituidas por paredes rústicas de barro y piedra que obturan balsas. El acceso a ellas es extremadamente dificultoso; aun así, todas fueron huaqueadas.



Fig. 6. Primera alternativa: la huaka con petroglifo.

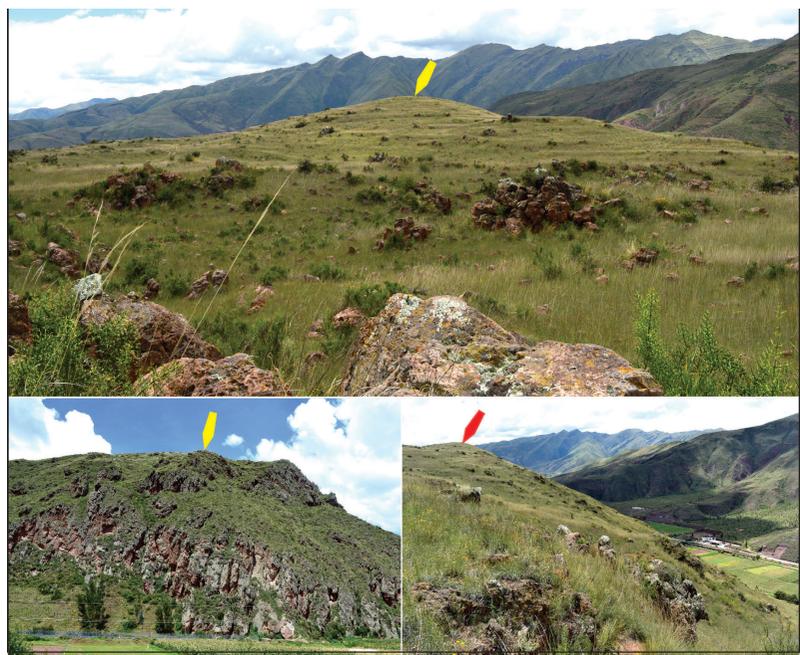


Fig. 7. Segunda alternativa: el cerro Huayranaorqo o Kunturqaqa.

remoniales (Carreño 2012 [en línea]; Carreño 2019: 33-34); son, en cambio, más frecuentes en valles subandinos, como en Pusharo (Parque del Manu) y en varios sitios rupestres de Quillabamba y Ocobamba.



Fig. 8. Roca que corona el cerro Huayranaorqo o huaka de Guamansai.



Fig. 9. Evidencias de huaqueo al pie de la huaka de Guamansai.

La segunda alternativa corresponde a la colina Huayranaorqo, de la cual forman parte los riscos conocidos como Kunturqaqa o Kunturorqo —donde se encuentran los supuestos cóndores rupestres de Huiraocha referidos por Garcilaso—; esta eleva-

ción de cumbre algo redondeada domina la meseta alcanzando una altitud de 3279 msnm (figura 7); desde ella se tiene una excelente perspectiva de las dos antiguas cubetas lacustres de Saylla-Oropesa y de Muyna-Huacarpay. El remate de la cima es un prominente afloramiento rocoso (figura 8), cuyo carácter sagrado está paradójicamente convalidado por una serie de pozos de huaqueo (seis en enero de 2019<sup>18</sup>) excavados al pie (figura 9), y los restos de ofrendas que confirman que el sitio es aún utilizado para ceremonias de pago a la tierra (figura 10). La roca resulta peculiar: aparte de ubicarse en la cima misma presenta hendiduras alargadas y, en su parte superior, cavidades aproximadamente cilíndricas, producto de la liberación de gases durante la erupción volcánica. Desde cierto ángulo la roca muestra un perfil que vagamente modela una cabeza de animal (saurio, perro...); pero eso no es más que una simple pareidolia que no tendría por qué prestarse a interpretaciones fantasiosas, más aún si se tiene en cuenta que la descripción cronística no alude a semejanza alguna —como sí ocurre con otras huakas— y no siendo evidente en este caso lo que Brittenham (2011: 93) llama una «relación mimética».

La tercera alternativa estaría relacionada con la muy visible capilla de la Santísima Cruz de Raqch'i, situada en el borde occidental de la meseta volcánica, mirando al pueblo de Oropesa (figura 11). Toda esta zona perteneció a la hacienda llamada Ermita, nombre derivado de un pequeño altar consagrado a una cruz, el mismo que posteriormente fue incorporado a la actual capilla; el eje de la ermita, y en consecuencia de la nueva capilla, sigue una orientación este-oeste. Es conocido que las ermitas, cruces y capillas se erigieron sobre huakas prehispánicas, para reemplazarlas como lugares de culto. Para Raqch'i se repite la historia, tan difundida durante las campañas de extirpación de idolatrías, que alude a una milagrosa aparición de la cruz sobre la roca que era una huaka. La cruz es muy venerada y objeto de un gran *Cruzvelakuy*, el equivalente surandino de la fiesta de la Invencción de la Santa Cruz, la noche del 2 al 3 de mayo. Hace unos años, al costado sur de la capilla, se erigió una cruz muy llamativa, de más de

18 En ese tiempo había también, al lado occidental, un muro seco con un entramado para sostener un techo precario, siendo, muy probablemente, una construcción hecha por los huaqueros para guarecerse.

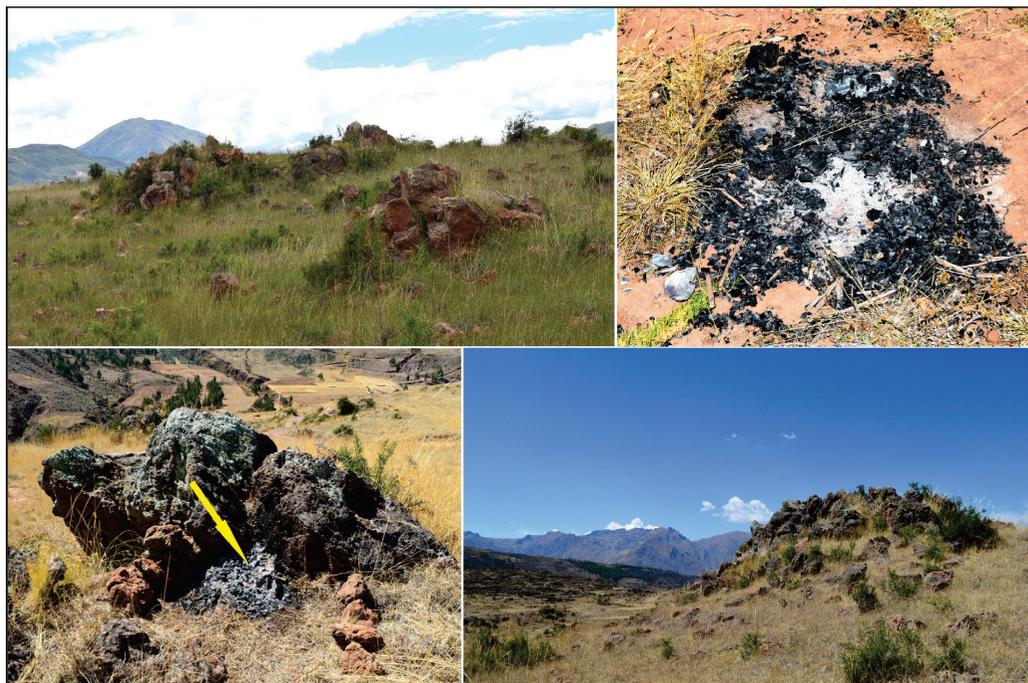


Fig. 10. Algunos de los montículos-huaka de Raqch'i y restos de ofrendas recientes de pago a la Pachamama.

siete metros de alto, de plancha metálica y espejos, para recordar que allí hay un sitio de culto a este símbolo cristiano.

La primera de estas tres alternativas queda descartada porque el petroglifo y su huaka no están en una cumbre sino en una ligera depresión del terreno; el montículo-huaka de la que forma parte no es muy resaltante. De otro lado, los ceques del Cusco no incluyen petroglifos entre sus huakas; por lo general —exceptuando casas, ventanas y algunas sepulturas— éstas corresponden a elementos naturales y no necesariamente a productos antrópicos, como lo precisa Brittenhan (2011: 91), refiriéndose a cierto tipo de huakas que no puede ser considerado como «producto intencional de un esfuerzo figurativo» sino que, más bien, «celebra el papel de la casualidad en el mimetismo».

En cambio, la segunda y tercera tendrían, en principio, similares opciones para ser Guamansai o Guamansari: ambas son indubitablemente huakas, están relacionadas a rocas y se ubican sobre o cerca de la Angostura de Muyna. Pero la huaka de la capilla también tiene que ser descartada por no estar en una cima ni en el flanco del valle sino algo a trasmano. En cambio, la huaka de la cumbre del Huayranaorqo o Kunturqaqa responde mucho mejor a la precisión de que «estaba encima de un cerro junto á la Angostura»

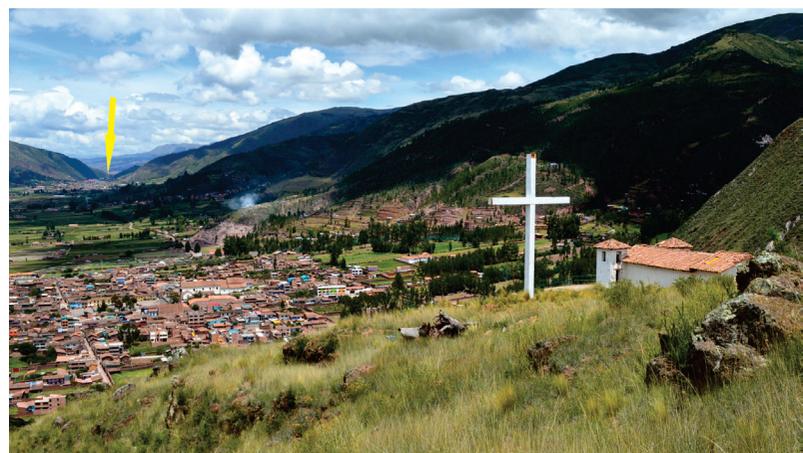


Fig. 11. Tercera alternativa: capilla Santísima Cruz de Raqch'i, frente al pueblo de Oropesa, donde se ubica otra roca-huaka. Flecha amarilla: Ancoyacpunku.

(Polo de Ondegardo 1917 [1571]: 26); por todo ello consideramos que esta roca es la verdadera séptima huaka del primer ceque del Qollasuyu (figura 12).

Como ya se indicó, la vigencia de la huaka Guamansai está probada por el hecho de que hasta la actualidad es utilizada como un centro ceremonial para pagos a la tierra, especialmente a inicios del mes de agosto, lo que, en cierta manera, podría entenderse como la continuidad de una tradición muy antigua, pues la descripción de Polo de Ondegardo pre-



Fig. 12. La roca de Guamansai o Guamansari, verdadera séptima huaka del primer ceque del Qollasuyu; al fondo, las lagunas de Muyna-Huacarpay.

cisa que «a esta Guaca sacrificaban todas las familias por las fuerzas del Inka, y ofrecíanle ropa pequeña, oro y plata».

En cualquier caso, cabe anotar que el adoratorio de la capilla, a pesar de no formar parte del ceque, tuvo particular importancia para la zona, como lo prueba el hecho de haber sido transformado en sitio de culto cristiano durante el proceso de extirpación de idolatrías. Esto plantea una cuestión adicional: cómo discernir huakas vecinas pertenecientes a ceques de otras que tuvieron funciones y advocaciones diferentes, poniendo además en evidencia que no todas las huakas cusqueñas estaban adscritas al sistema

de ceques, perteneciendo, quizá, a la categoría que Polo de Ondegardo (1940 [1561]: 184) llama «guacas particulares».

### El problema de la distancia

Un factor a analizar es el de la distancia entre huakas y la prolongación del ceque hacia un punto relativamente lejano del área de mayor concentración de santuarios del sistema del Qollasuyu. Según el trabajo de Bauer (2000: 112), el primer ceque va hasta la Angostura de San Jerónimo-Saylla. Si tomamos la alternativa de la segunda Angostura de Muynapunku, la distancia se agranda de manera significativa y modifica el esquema de dicho ceque (figura 13). No es usual que haya una separación tan grande entre huakas, aunque los ceques cuarto y sexto del Qollasuyu se extienden casi a la misma altura que Oropesa, mientras que en otros el trecho entre santuarios supera los seis kilómetros, por lo que la cuestión de la mayor distancia que implica desplazar estas tres huakas desde la primera a la segunda Angostura no debilita nuestro planteamiento.

### Etimología de las tres huakas

Los nombres kechuas de Guayra y Mayu no plantean ningún problema etimológico, pues, sin discusión, significan viento y río, respectivamente. En cambio, Guamansai (o Guamansari en la crónica

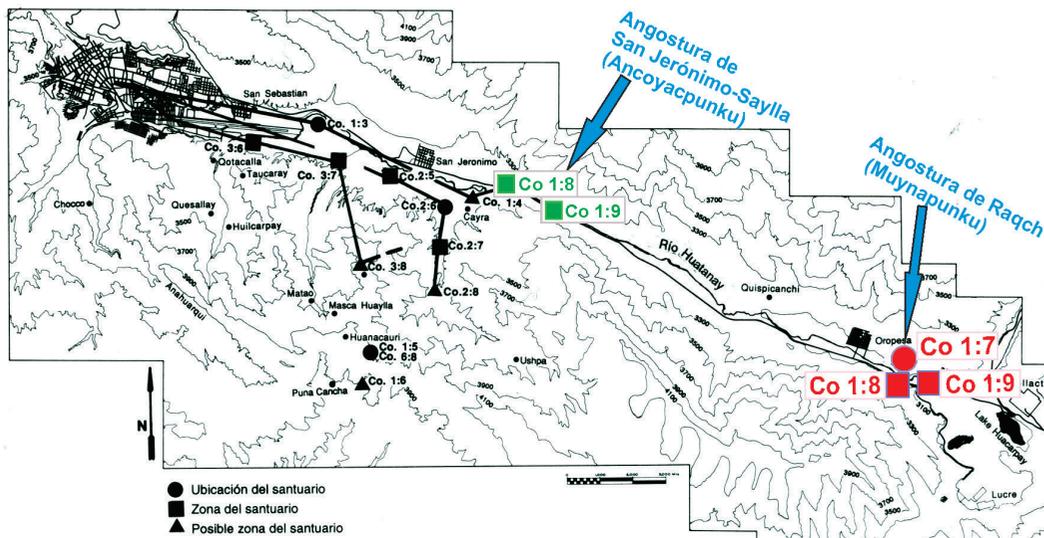


Fig. 13. Replanteamiento del esquema del primer ceque del Qollasuyu elaborado por Bauer (2000: 112) con las huakas Co. 1:7, Co. 1:8 y Co. 1:9 reubicadas en la angostura de Muynapunku (signos rojos)

de Polo de Ondegardo editada por Urteaga) no tiene interpretación clara. *Guaman*, forma quechua del *mamani* aymara, es halcón —extensible también a otros falcónidos como el gavián y el ñeblí—, pero el sufijo *sau* o *sari* no tiene explicación ni en quechua ni en aymara. En este último idioma, *Sau* y otros derivados con ese prefijo tienen implicancia con instrumentos y procesos de tejido. «Sau» en aymara significa «*Determinación, o acuerdo promesa, proposito*» (Bertonio, 1612: f312), lo cual evidentemente no tendría mucha lógica si se le asocia con *Guaman*.

Si el nombre fuera Guamansari, se plantea una posible raíz quechua-aymara donde, gracias al formante *-ri* (agentivo aymara), el nombre podría interpretarse como el «lugar donde abundan los halcones»<sup>19</sup>, denominación mucho más lógica que las anteriores, a pesar de ser también algo forzada. Si fue Guamansau, no sería desatinado pensar que el término original fuese Guamansayhua, lo cual, en cierto modo, estaría en concordancia con las numerosas *sayhuas* o montículos-adoratorio de la meseta, cuya naturaleza no ha sido aún estudiada. Como es sabido, el término *sayhua* (en quechua y en aymara) se refiere tanto a los mojones de piedras o terrones para marcar linderos, como a las torrecillas votivas construidas por caminantes o peregrinos a la vera de caminos, abras, collados o santuarios, y que son asimilables, en muchos casos, a la categoría de apachetas, descritas así por Albornoz (en Duviols, 1967: 19): «Hay otro género de guacas muy ordenario en todos los caminos y puertos dellos en todo el Piru, que llaman apachita o camachico por otro nombre. Estas las hay en todas las asomadas y bertientes de los caminos, a las cuales saludan y ofrescen los que van con cargas o fatigados de andar, y les ofrescen una oración o una piedra».

En cualquiera de los casos, la relación con los halcones parece indiscutible, a pesar de que en la actualidad estas aves no abundan en la zona, y las muy pocas que aún hay anidan en los farallones del lado sur.

19 En aymara existe «sauri»: «Hueso con alguna carne que dexan por ay muerta los Leones, o Bueytres» (Bertonio, 1612: f313); en términos latos, podría extenderse a la carroña que dejan las aves rapaces, incluido al halcón, pero esto conduciría a un terreno peligrosamente especulativo.

## Conclusión

Las investigaciones precedentes no llegaron a identificar la huaka Guamansau o Guamansari [Co1:7]; esto responde al hecho de haber sido buscada en el paso llamado Angostura de San Jerónimo-Saylla, sitio que la historia y la tradición, hasta nuestros días, han consagrado como la «Angostura» por antonomasia, olvidando que, en el valle del Huatanay, en tiempos de la Colonia, había dos parajes con esa denominación, siendo la segunda conocida como «Angostura de Muyna». En la época prehispánica, la primera se llamaba Ancoyacpunku (Ancoyacpongo) y la segunda, muy probablemente, Muynapunku (Muynapongo).

Factores como la configuración geomorfológica del sitio y la presencia de rocas que fueron huakas (una en la cima de un cerro y otra en la capilla de la santísima Cruz), permiten afirmar que las tres últimas huakas del séptimo ceque del Qollasuyu se ubicaban en esta Angostura de Muyna, y que la huaka Guamansau corresponde al afloramiento rocoso que corona el cerro Huayranaorqo o Kunturqaqa o Kunturorqo (que en tiempos coloniales también era simplemente conocido como «el Cóndor»). En cuanto a las otras dos huakas, Guayra (viento) y Mayu (río), su ubicación en esta segunda Angostura no plantea ningún problema, pues el paraje es muy ventoso (como lo confirma el orónimo Huayranaorqo) y el río Huatanay discurre por este angosto pasaje.

Finalmente, como lo reconoce el propio Bauer (2000: 113), la ubicación de las huakas quinta y sexta (Micaya Puquiu [Co1:5] y Atpitán [Co1:6]) «resulta problemática porque se encuentra a bastante distancia del curso general de este ceque»; si a ello agregamos la lejanía de las tres últimas huakas en la nueva ubicación que probamos en este artículo, entonces se haría necesario replantear la localización de Micaya Puquiu y Atpitán (sobre todo de esta última; eventualmente también la de la cuarta huaka, Caribamba [Co1:4]) mediante nuevas exploraciones en el tramo situado entre las dos Angosturas.

## Agradecimiento

A Susana Kalafatovich y Benjamín Vílchez, por su apoyo en el trabajo de campo.



## Referencias bibliográficas

- BAUER, Brian (2000). *El espacio sagrado de los Incas. El sistema de Ceques del Cuzco*. CBC-Archivos de Historia Andina, vol. 33. Cusco.
- BERTONIO, Ludovico (1612). *Vocabulario dela lengua ay-mara*. Casa de la Compañía de Iesvs, Imprenta de Francisco del Canto. Juli.
- BRITTENHAM, Claudia (2011). Imágenes en un paisaje sagrado: huacas de piedra de los Incas. *XXVIII Coloquio Internacional de Historia del Arte «La imagen sagrada y sacralizada»*, ed. Peter Krieger, Vol. I, pp. 85-98. Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM. México.
- CABELLO VALBOA, Miguel (1951 [1586]). *Miscelánea Antártica. Una historia del Perú antiguo*. Instituto de Etnología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- CARREÑO COLLATUPA, Raúl (2005). Patrimonio cultural prehispánico y peligro geodinámico en el valle del Huatanay - Cuzco. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, N° 34 (1), pp. 35-57.
- CARREÑO COLLATUPA, Raúl (2012). Los petroglifos en montículos de Torrekunka (Caycay, Paucartambo), Cusco». <http://www.rupestreweb.info/torrekunka.html>
- CARREÑO COLLATUPA, Raúl (2013). El sitio rupestre de Raqch'i (Oropesa, Quispicanchis), Cusco. <http://www.rupestreweb.info/oropesa.html>
- CARREÑO COLLATUPA, Raúl (2019). Reutilización y cambio de función ritual de petroglifos pre-inkas en huacas (adoratorios) inkas. Los casos de Torrekunka y Raqch'i (Cusco-Perú). *Revista Cuadernos de Arte Prehistórico*, N° 8, pp. 9-40.
- CAVANILLES, Antonio Josef (1804). Discurso sobre algunos botánicos españoles del siglo XVI, leído en el Real Jardín Botánico al principiar el curso de 1804. *Anales de Ciencias Naturales*, t. 7 N° 20, pp. 99-211.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro (1553). *Parte primera de la chronica del Peru. Que trata la demarcacion de sus prouincias. La descripción dellas...* Impresa en casa de Martin Montedoca. Sevilla.
- COBO, Bernabé (1892 [1653]). *Historia del Nuevo Mundo*. Edición de Marcos Jiménez de la Espada, tomo III. Sociedad de Bibliófilos Andaluces. Imprenta de E. Rasco. Sevilla.
- COBO, Bernabé (1893 [1653]). *Historia del Nuevo Mundo*. Edición de Marcos Jiménez de la Espada, tomo IV. Sociedad de Bibliófilos Andaluces. Imprenta de E. Rasco. Sevilla.
- CRUZ, Pablo (2006). Mundos permeables y espacios peligrosos. Consideraciones acerca de punkus y qaqs en el paisaje altoandino de Potosí, Bolivia. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, vol. 11 N° 2, pp. 35-50.
- DUVIOLS, Pierre (1967). Un inédit de Cristobal de Albornoz: La instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas. *Journal de la Société des Américanistes*, t. 56 N° 1, pp. 7-39.
- ESPIÑOZA SORIANO, Waldemar (1974). El hábitat de la etnia Pinagua, siglos XV y XVI. *Revista del Museo Nacional*, t. XL, pp. 157-220. Lima.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca (1609). *Primera parte de los Commentarios Reales, que tratan del origen de los Yncas, reyes, que fueron del Perú, de su idolatría, leyes y gouierno en paz y en guerra...* En la officina de Pedro Crasbeeck. Lisboa.
- GONZÁLEZ HOLGUÍN, Diego (1608). *Vocabulario de la Lengva General de todo el Perv llamada Lengva Qquichua o del Inka*. Francisco del Canto. Ciudad de los Reyes.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe (1980 [c. 1615]). *Nueva Coronica y buen gouierno*. Transcripción y notas de Franklin Pease. Biblioteca Ayacucho v. 75. Editorial Arte. Caracas.
- HAËNKE, Tadeus (1901). *Descripción del Perú*. Imprenta El Lucero. Lima.
- HOSTNIG, Rainer (2006). Distribución, iconografía y funcionalidad de las pinturas rupestres de afiliación Inca en la región del Cusco. *Boletín SIARB*, N° 20, pp. 46-76.
- HOSTNIG, Rainer (2012). Arte rupestre inca en el Valle Sagrado. Análisis comparativo de un conjunto particular de representaciones simbólicas. *Pututu*, N° 50, pp. 15-19.
- HOSTNIG, Rainer (2017). Personajes de rango y emblemas de poder en pinturas rupestres incaicas del Valle Sagrado, Cusco, Perú. *Tracce Art Bulletin*, N° 42, pp. 1-47.
- HUAYCOCHEA, Flor de María (1994). *Qolqas, bancos de reserva andinos*. UNSAAC. Cusco.
- HUERTO, Héctor -editor- (2017). *La rebelión de Túpac Amaru II*. volúmenes 1, 2, 3. Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú. UPC-Congreso de la República del Perú-ACUEDI. Lima.
- MC EWAN, Gordon (1984). Investigaciones en la cuenca del Lucre, Cusco. *Gaceta Arqueológica Andina*, N° 9, pp. 12-15.
- MC EWAN, Gordon; GIBAJA, A.; CHATFIELD, M. (1995). Archaeology of the Chokepukio site: an investigation of the origin of the Inca Civilization in the valley

- of Cuzco, Peru. A Report on the 1994 Field Season. *Tawantinsuyu an International Journal of Inca studies*, N° 1, pp. 11-17.
- MC EWAN, Gordon; GIBAJA, A.; CHATFIELD, M. (2005). Arquitectura monumental en el Cuzco del periodo Intermedio Tardío: evidencias de continuidades en la reciprocidad ritual y el manejo administrativo entre los horizontes Medio y Tardío. *Boletín de Arqueología PUCP*, N° 9, pp. 257-280.
- MENDÍVIL, Salvador; DÁVILA, David (1994). *Geología de los cuadrángulos de Cuzco y Livitaca*. INGEMMET, boletín N° 52, serie A: Carta Geológica Nacional. Lima.
- MOLINA, Christóval de, «el cuzqueño» (1913 [1576]). *Relación de las fábulas y ritos de los incas*. Edición de Tomás Thayer Ojeda. Revista Chilena de Historia y Geografía, t. V, pp. 117-190.
- MOLINA, Cristóbal de, «el cuzqueño» (1916 [1576]). *Relación de las fábulas y ritos de los Incas*. Edición de Horacio Urteaga. Imprenta y Librería Sanmartí y Cia. Lima.
- MORMONTOY, Alfredo (1995). Investigaciones arqueológicas en Sillkinchani, San Jerónimo-Cusco. *Andes, Revista de la facultad de Ciencias Sociales UNSAAC*, N° 1, pp. 77-96.
- OCHOA, Pablo Adolfo (2017). Huacas y vírgenes: reordenamiento territorial en el sector central de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Revista Española de Antropología Americana*, N° 47, pp. 91-109.
- POLO DE ONDEGARDO, Juan (1872 [1571]). *Relación de los fundamentos acerca del notable daño que resulta de no guardar á los indios sus fueros*. Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía, t XVII. Imprenta del Hospicio. Madrid.
- POLO DE ONDEGARDO, Juan (1917 [ca. 1571]). *Informaciones acerca de la religión y gobierno de los Inkas*. 2ª parte. Edición de Horacio Urteaga. Imprenta Sanmartí y Cía. Lima.
- POLO DE ONDEGARDO, Juan (1940 [1561]). Informe del Licenciado Juan Polo de Ondegardo al Licenciado Briviesca de Muñatones sobre la perpetuidad de las encomiendas en el Perú. *Revista Histórica. Órgano del Instituto Histórico del Perú*, t. XIII, pp. 125-196.
- QUISPE BELLIDO, Sheyla; FERNÁNDEZ AYCA, Graciela (2016). *Tipología de estructuras funerarias del cerro Raqchi-Oropesa-Quispicanchis*. Cusco. Tesis para optar el título profesional de Licenciadas en Arqueología-Facultad de Derecho y Ciencias Sociales-UNSAAC. Cusco.
- ROSTWOROWSKI, María (2005). Los Ayarmacas. En: *Ensayos de Historia andina I*, pp. 212-248. IEP. Lima.
- ROSTWOROWSKI, María (2011). *Pachacutec Inca Yupanqui*. IEP. Lima.
- ROWE, John H. (1981). Una relación de los adoratorios del antiguo Cuzco. *Histórica*, vol. V, N° 2, pp. 209-261.
- SANTILLÁN, Fernando de (1879 [1563]). *Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los Inkas*. En: *Tres relaciones de antigüedades peruanas*, pp. 1-133 (Editado por Marcos Jiménez de la Espada). Imprenta y fundición de M. Tello. Madrid.
- SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro (1965 [1572]). *Historia de los Inkas (Segunda parte de la Historia General llamada Indica)*. Biblioteca de Autores Españoles, tomo 135, pp. 193-279. Ediciones Atlas. Madrid.
- SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro (2018 [1572]). *Segunda parte de la Historia General llamada Indica*. Aleksin H. Ortega (estudio y edición anotada). CUNY Academic Works. New York.
- TORRES RUBIO, Diego de (1616). *Arte de la lengua aymara*. Imprenta de Francisco del Canto. Lima.
- VALENCIA CÓRDOVA, Jhon (2009). ¿El cóndor de Viracocha? Una imagen monumental del arte rupestre cuzqueño (resumen). *XVII Congreso del Hombre y la Cultura Andina y Amazónica*. Lima.
- VÁZQUEZ DE ESPINOSA, Antonio (1948 [1627]). *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*. Charles Upson Clark (transcripción del manuscrito original). Smithsonian Miscellaneous collections volume 108. Smithsonian Institution. Washington.